

Palabras del Rector de la UNPHU, Dr. Jaime A. Viñas Román, en ocasión de la entrega de títulos honoríficos a ciudadanos veginos en la fecha aniversario del Recinto UNPHU de La Vega, el día 5 de Marzo de 1985 :

El ciclo anual, con su constante fluir de días y de eventos, nos lleva inexorablemente por un camino donde las horas brillantes se intercalan a las oscuras y angustiosas, de la misma forma que los días y las noches de nuestra vida son precisamente el mecanismo natural que dosifica para nosotros la luz y la sombra, ambas vitalmente necesarias para la existencia. Ver salir el sol es dejar por unas horas la incertidumbre, los misterios y las siempre potenciales amenazas de la confusa tiniebla nocturna. Es esto lo que ocurre, en el pleno de los sucesos diarios, cuando una situación placentera nos sorprende en la ruta diaria como pausa refrescante en un viaje afanoso y largo.

Es lo que acude a mi pensamiento en esta hora en que nos reunimos en este Recinto Universitario UNPHU de La Vega, con un doble motivo de celebración capaz de estimular el optimismo que tanta falta nos hace en nuestra época de múltiples y trágicos dilemas sociales que a todos nos afectan. Es relajante, no cabe duda,

y también ocasión para renovar las cansadas energías, encontrarnos en familia para recordar fechas y personas profundamente vinculadas a la comunidad de esta ciudad de La Vega. Por esto digo que la hora es, como descanso en medio de una ruta difícil, un momento renovador de esperanzas y un estímulo para seguir caminando.

Estamos conmemorando un nuevo aniversario de este Recinto de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en La Vega, en primer lugar. Fácil parece decir que una institución cualquiera cumple un año más de vida. Sin embargo, solamente quienes integran esa entidad institucional conocen realmente el significado de la fecha. Es que las instituciones, y particularmente las universidades, no son entes estáticos que pueden permanecer en pie, como suele ocurrir con los monumentos y las estatuas, aunque por largo tiempo el elemento humano no interviniera en su existencia. Las instituciones no son tales sin las personas que las hacen vivir, y mantenerlas vivas es una tarea que ocupa todos los días

de cada año y cada una de las horas de sus jornadas.

Es por esta razón por lo que viendo el Recinto UNPHU de La Vega completar un año más de existencia el saber, de manera irrefutable, que tras los edificios y los programas educativos que en él se desarrollan se encuentra un apoyo humano continuo, atento, generoso y cualificado. Los que han hecho posible este Recinto en esta comunidad vegana constituyen un equipo humano integrado que incluye tanto a los profesores y administradores como a los ciudadanos de esta región. Es indiscutible que esta casa de la UNPHU no habría podido sostenerse en forma dinámica y fructífera sin el aporte valioso de una comunidad receptiva, cooperadora y estimulante por sí misma.

La ciudad de La Vega responde precisamente a estos atributos. Ha sido tradicionalmente reconocida como una sociedad en la cual los valores culturales se encuentran tan íntimamente integrados a la vida cotidiana que toda índole de iniciativas en ese sentido cuentan con su apoyo entusiasta y generoso. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha podido comprobar la realidad de esta generalizada opinión en torno a esta característica distintiva de la comunidad vegana. Si nuestro Recinto Universitario es hoy aquí un centro de bien probada excelencia y hace contribuciones efectivas al desarrollo de la región,

en buena parte lo debemos a esa magnífica acogida de la sociedad vegana, sin la cual todos nuestros esfuerzos serían incompletos.

Hoy nos place, tomando ocasión de esta nueva fecha aniversaria, venir aquí a ejecutar un acto simbólico de nuestro reconocimiento a esta ciudad que ha sido sede preclara de numerosos esfuerzos de preservación cultural y sigue conservando esa inquietud y transmitiéndola a las jóvenes generaciones que han de recoger su legado. La UNPHU se ha propuesto traer ante la mirada atenta y agradecida de la nación a figuras que merecen ser admiradas y seguidas como orientadoras y modelos. En esa línea, entregaremos hoy títulos honoríficos de pertenencia a la UNPHU a varios ciudadanos veganos cuya trayectoria les ha hecho merecedores de tal reconocimiento de parte de todos nosotros.

En este mundo que hoy vivimos, una de las carencias más sensibles es precisamente la falta de "héroes" a quienes seguir e imitar. Los héroes de una sociedad son los hombres y mujeres que encarnan los valores de esa misma sociedad y, por eso mismo, los ciudadanos les miran como un faro que ilumina la oscuridad de su confusión. Mirarles, saber a dónde hay que dirigirse, y cómo hacerlo. Nuestras sociedades en rápida transición, precisamente por la forma acelerada en la cual los cambios culturales se precipitan uno sobre otros, van perdiendo esa visión clara acerca de sus valores

fundamentales y, a la misma vez, de quiénes los han vivido a plenitud. Esos valores se encuentran en proceso de modificación y debilitamiento, y entonces se cree que los modelos humanos también han desaparecido.

Opacada la visión de los "héroes", salta a escena la inundación de los "anti-héroes", que son esas figuras pequeñas, raquíticas, ridículas a veces, irreales en otras ocasiones, que se constituyen en dirigentes de los diferentes sectores de la sociedad. Su misma pequeñez disminuye la ilusión de quienes los observan y buscan a quién seguir e imitar. Cuando los "héroes" son falsos, ridículos, pequeños y frustrantes, el resultado general desemboca en frustración y disminución del esfuerzo en la población total.

Es entonces cuando se hace necesario llamar la atención de todos hacia la existencia de héroes auténticos que no han sido descubiertos, o que únicamente son conocidos por un reducido número de personas. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se ha propuesto esta misión como un deber de máxima prioridad en nuestro país. Queremos traer a la memoria de todos a las personas cuyas vidas han encerrado hechos mucho más sensacionales que los que a diario destacan nuestros medios de comunicación. Son aquéllos que nunca, o muy raras veces, han sido "noticia", pero que merecerían serlo en forma más amplia que la mayor parte de las noticias que atraen nuestra atención

y preocupación a cada hora. No es, sin embargo, que ellos necesiten o deseen publicidad. Se trata más bien de que somos nosotros los que necesitamos conocerlos, porque en ese conocimiento podemos encontrar inspiración, energía, empuje y esperanza para creer que también podemos lograr grandes triunfos y para recuperar la seguridad que, en este mundo de incertidumbre, parece naufragar para siempre.

Entregaremos esta tarde títulos honoríficos a un grupo de ellos que han pertenecido a la comunidad vegana. Deseamos presentarlos a las nuevas generaciones como ejemplares de trabajo, de servicio, y de insignes valores de conducta. Nos interesa proponerlos al respeto y a la admiración de esta comunidad y de la sociedad nacional. El título honorífico expresa todo esto, así como nuestra gratitud por sus vidas útiles, sus ejemplos elevados, sus excelentes logros profesionales, su fidelidad al deber, y su gran calidad humana, todo lo cual nos recuerda que hay aún esperanzas para esta sociedad que les ha tenido como miembros y en la cual fueron capaces de llegar tan lejos en el heroísmo de la vida diaria. No se trata de hacerles un honor, sino de honrarnos nosotros mismos al recibirles como parte de nuestra familia universitaria.

Es en esta forma como nos honramos al acoger dentro de la comunidad de la UNPHU a veganos que han sabido instalarse en esa categoría de los héroes cotidianos y

prácticamente desconocidos de que he hablado. En el Sr. Mario Concepción hemos querido reconocer ante todo su larga y meritoria tarea en la preservación de los valores históricos de La Vega, así como la generosa y celente trayectoria de maestras de varias generaciones tales como la Lic. Estela Despradel Vda. Brache y la Prof. Domitila Grullón Vda. Lora. Vinculado al campo de la ciencia, expresamos hoy nuestra admiración al Dr. Julio Espaillat Rodríguez por su destacada carrera como médico y ciudadano ejemplar de esta comunidad. En el ámbito de las artes, hemos querido reconocer la cualificada contribución del Profesor Rafael Martínez como compositor y maestro y del Profesor Bolívar Berrido como pintor y dedicado preceptor en el arte.

Hay otros que ya se han marchado de nuestra presencia, pero también de ellos recordamos ejecutorias ilustres que nos interesa traer a la atención de nuestra sociedad de la misma forma. Aún ausentes, tienen todo el potencial para continuar orientando a las nuevas generaciones en esta hora de confusión que nos ha tocado en suerte, y necesitamos muy de veras esa orientación. Y por esto hemos incluido en la honrosa galería de nuevos miembros de la familia UNPHU, con carácter póstumo, al Licenciado Juan José Sánchez, jurista y munícipe distinguido; al Dr. Guido Despradel Batista, médico, historiador y ciudadano de vida ejemplar; al Lic.

Juan Gassó Gassó, ciudadano de innumerables méritos y pionero del desarrollo farmacéutico en el país; a la Profesora Rhina Espaillat Brache, maestra de varias generaciones, y al Prof. Don Pepe Alvarez, maestro y forjador de ciudadanos.

Todo esto no significa, en ningún modo, que con ello agotamos los méritos que existen en esta ciudad y que se hacen dignamente acreedores a nuestro reconocimiento. Sabemos muy bien que son muchos los veganos que merecen idéntico tratamiento por parte nuestra. Esto está incluido en nuestros propósitos, indudablemente. El acto de hoy no puede, obviamente, ser masivo, y por esa razón iremos repitiéndolo en las diversas ocasiones en que nos reuniremos aquí, una y otra vez. Es nuestra intención acoger en el seno de nuestra institución, con el mismo título honorífico, a tantos veganos, hombres y mujeres, con cuyo nombre y memoria deseamos honrar a la UNPHU. Será éste un acto que deberemos escenificar una y otra vez, y en cada ocasión se agrandará la ilustre galería de aquellos a quienes hemos llamado héroes con toda justicia y que la UNPHU desea hacer parte de sí misma.

La oportunidad es propicia para reiterar a la ciudad de La Vega nuestra voluntad de servicio y de colaboración. El tiempo transcurrido nos ha mostrado que, cuando se encuentra con una comunidad receptiva y colaboradora, realmente se hacen concretos y visibles los sueños. Es

lo que nos ha sucedido aquí, donde quisimos venir a hacer una contribución efectiva y relevante. Gracias a la gran acogida de esta ciudad, es mucho lo que hemos logrado. Sabiendo lo que es esta comunidad, es todavía más lo que esperamos y estamos seguros de que no soñamos de balde. En un esfuerzo compartido, nuestras más altas metas tienen una grandísima probabilidad de ser nuestras, para beneficio de La Vega y de los vegaños todos.

Señores Graduandos:

Los que en esta ocasión recibirán sus títulos académicos son precisamente parte de esas metas compartidas. Aquí hemos venido a ofrecer lo mejor de nuestro trabajo y de nuestros esfuerzos personales para formar profesionalmente a los jóvenes que acuden a nuestro Recinto. En una región de tan vital importancia para el desarrollo general de República Dominicana, nos complace de veras el estar contribuyendo de manera concreta a la educación de quienes tendrán en sus manos las tareas específicas de ese desarrollo. Es también por esta razón por lo que hemos visto como oportuna coincidencia el poder vincular una investidura académica con el acto de entrega de títulos honoríficos a honorables y valiosos

ciudadanos vegaños del pasado y del presente. Es precisamente a estos jóvenes a quienes más quisieramos presentarles el espejo de aquellas vidas logradas y ejemplares. Saber que para ellos fue posible ser profesionales cabales y cualificados, a la misma vez que ejemplares de alta moralidad y seriedad, es la mejor lección final para quienes hoy concluyen una nueva etapa de formación. Una nueva etapa, digo, porque en la labor de la educación no puede nunca decirse que se ha llegado al final. Se trata de un camino donde cada meta alcanzada descubre otra más adelante. La de hoy, pues, es realmente una puerta hacia el futuro para ustedes, estimados graduandos. No me queda sino exhortarles para que no se cansen de ir siempre más allá de todas las que en sus vidas se le abran, porque quien piensa haber llegado y se detiene, por eso mismo se las cierra todas.

Con mis felicitaciones, pues, les dejo una invitación a seguir tras todos aquellos que nunca se trazaron una meta final en su crecimiento. Es, créámelo, la única manera de estar realmente vivo.

MUCHAS GRACIAS